

DANIEL JOVER TORREGROSA

Ilustraciones de Eulàlia Vergés

MAR DE LUZ
COOPERACIÓN
Y FRATERNIDAD

Icaria ✂ Milenrama

ÍNDICE

Prólogo

La luz de la palabra. El mar de la vida,
Manuel Alcaraz Ramos 9

Prefacio, *M. Teresa Miró Barrachina* 13

Introducción 17

PRIMERA PARTE: MAR DE LUZ

- I. Luciérnagas junto al mar 25
- II. Luz de mar 27
- III. Sutilidades 29
- IV. Jugando con olas y palabras 31
- V. Nombrar lo que sentimos 33
- VI. A orillas del mar 35
- VII. Sin emoción no hay memoria 37
- VIII. Hacer de la escritura territorio de pensamiento 39
- IX. Leer y escribir 41
- X. Mar y sol 43
- XI. Comunión con libro 45
- XII. Los viajes de Gulliver 47
- XIII. Mediterraneidad de nuestros orígenes 50
- XIV. Asumir el pasado y reconciliarse 52
- XV. Lugares de dulzura y bondad 54
- XVI. Esa fragancia del espíritu 56
- XVII. Cultivo es cuidado de la tierra 58
- XVIII. La mula del tío Pere 61
- XIX. Aquel mundo anterior a nosotros 63

XX.	Sanjaume	65
XXI.	Entierro y realidad de la ausencia	67
XXII.	Tiempo de tristeza	69
XXIII.	El limbo de los sueños	71
XXIV.	Saber sabor cariño	73
XXV.	Recibimos lo que damos	75
XXVI.	Mujeres ángeles	78
XXVII.	Un destello	80
XXVIII.	Dolor y alegría que no se olvidan	82
XXIX.	Cuando el temor se desvanece	84
XXX.	Atrapando risas y luz	86
XXXI.	Sincronicidad	88
XXXII.	Veneración de la vida	90
XXXIII.	Mujeres que sostienen la vida...	92
XXXIV.	Cuando el tiempo se detiene	94
XXXV.	Sentido de fidelidad	96
XXXVI.	La línea de flotación	98
XXXVII.	Transparencia de la luz	100
XXXVIII.	El humor del discreto	102
XXXIX.	La perfección de lo imposible	104

SEGUNDA PARTE: TIERRA DE FRATERNIDAD

I.	Respirando belleza en Ornaïsson	107
II.	Desencantamiento	109
III.	Viñas y maravillas	111
IV.	Destellos de luz	113
V.	Formas de explotación consentidas	115
VI.	Mutación de los sistemas de trabajo	117
VII.	Otras relaciones de producción y de dominio	119
VIII.	Lo improbable puede suceder	121
IX.	Tiempo kairós	123
X.	De la lógica «ego-competitiva» a la «alteridad cooperativa»	125
XI.	Bucear por el fondo del mar	127
XII.	Ecosistemas mediáticos	129
XIII.	Información emocionalizada	131
XIV.	Ficción suplantadora de la realidad	133

- XV. Tiranía de la lucratividad 135
- XVI. Males crónicos del modelo económico 137
- XVII. Capitalismo cognitivo 139
- XVIII. Conexiones permanentes en red 141
- XIX. Sistemas sofisticados de acumulación 143
- XX. Pertenecer al género humano 145
- XXI. De la solidaridad a la fraternidad 147
- XXII. Solidus 150
- XXIII. Actualidad y vigencia 152
- XXIV. Humus: humanidad, humildad, humor 154
- XXV. Presencia de la alteridad 156
- XXVI. Fraternidad con ternura 158
- XXVII. Una realidad fundante 160
- XXVIII. Mesura y cuidado 162

TERCERA PARTE: EL CIELO LLUEVE ESPERANZA
¿QUÉ HACER?

- I. Resistentes... 167
- II. Vivir fraternalmente 168
- III. Criterios y estrategias del colibrí 170
- IV. Algunas condiciones 173
- V. Proyecto y acción política 175
- VI. Contra las desigualdades 178
- VII. La fuerza de cooperación 180
- VIII. Ética de la solidaridad y la cooperación 182
- IX. ¿Es posible? 184
- X. Economía solidaria y educación transformadora 186
- XI. Autogestión como innovación 188
- XII. Características de la economía social y solidaria 190
- XIII. Cooperación catalizadora de la educación 192
- XIV. Perspectiva ecológica y humanista 194
- XV. La sabiduría de la tierra 196
- XVI. Las fuentes del conocimiento 198
- XVII. Las mejores ideas también se pueden convertir en dogma 200

XVIII.	Construir alianzas y redes	202
XIX.	Educación la esperanza y la fraternidad	204
XX.	Educación como obra de arte	206
XXI.	Conciencia crítica	208
XXII.	Capital social y relacional	210
A modo de epílogo		213
Sobre el autor		221

PRÓLOGO

LA LUZ DE LA PALABRA. EL MAR DE LA VIDA

Manuel Alcaraz Ramos*

Daniel Jover Torregrosa, Daniel, Dani, Danielot para los más viejos, los que poblamos con su amistad las aulas de los Salesianos de Alicante y los pinares de tantas acampadas, se ha puesto a hacer un libro. Lo hace de vez en cuando. Siempre es una buena noticia. Y me hace el honor de pedirme un Prólogo. Y a ello voy. Pero se me reconocerá que el género literario «Prólogo» es más dado a la épica que a la lírica: el empleo de armas de alabanza masiva mueve al lector, con toda probabilidad, a la desconfianza, y el autor del libro se ve envuelto en una untuosidad seguramente inmerecida. No: más vale dar muestras de enérgica sorpresa por lo leído, de advertencia ante las perplejidades que promoverá la mesurada meditación de argumentos que conforman «Mar de Luz —cooperación y fraternidad— y que el Prólogo, pobre sombra, apenas se atreve a esbozar. Un Prólogo suele devenir en torre de vigilancia, en retén de avisos, en trompeta rompedora. Y ya le basta.

Pero los libros de este autor tienen algo de irreductiblemente tierno que se conjugaría mal con cualquier belicosidad del espíritu.

*Manuel Alcaraz Ramos, profesor titular de Derecho Constitucional de la Universidad de Alicante. Desde junio de 2015 es Conseller de Transparència, Responsabilitat Social, Participació i Cooperació de la Generalitat Valenciana.

Autor de diversas publicaciones entre las cuales: *El estado de derecho frente a la corrupción urbanística* (2007), *Alicante Especulación*, Editorial Club Universitario, 2006, *De l'èxit a la crisi. Pamflet sobre política valenciana*. Universitat de València, 2009.

Alertar sería traidor; advertir, necio. Y esta obra no es una excepción: desde las primeras páginas el tránsito entre la poesía y la prosa es marca de estilo y declaración de voluntad. Y emblema de que aquí también renace la vieja querrela entre la forma y el fondo, y que como todos los autores que vencen y convencen, forma y fondo se requieren, se requiebran, se enamoran y se lanzan, sutiles y desprevenidos, al agua de un piélago sin fondo. Y es que el tema de los libros de Daniel, de todos, es la esperanza, pero una esperanza aplicada a la educación, al trabajo y la economía solidaria campos de compromiso del autor.

No es poca cosa la esperanza en los tiempos que discurren, o en los tiempos que parecen detenerse en una espiral de olvido. La desmemoria de los otros es una forma particularmente insidiosa de repliegue, de salida de la Historia, de instalación en el miedo, en la frontera del egoísmo. La esperanza se constituye, así, en vacuna y en incitación, en espuela y en conciencia. «Mar de luz» es eso, y su apelación inmediata a la «cooperación y fraternidad» se erige en manifiesto, no de la espera pasiva, sino de una praxis, de una acción que el libro se esfuerza en describir a partir de la reconstrucción de fragmentos que encuentran en la esperanza su cifra, su referencia para la comprensión y el desarrollo.

El mar, así, metáfora del diálogo. Entre su luz intensa y las sombras de una época más dada a la duda que a la revelación. Diálogo entre una infancia presentidamente próxima, en la paradójica medida en que la madurez se adueña de los sentimientos y de los pensamientos, y un presente que no renuncia a mantener la juventud en el espíritu: las horas de las primeras preguntas, tan fuertes como certezas. Pero, también, las horas del paisaje perdurable, de las raíces visibles e invisibles. Razona el libro: «El Territorio donde nací, me crié y formé hasta los 20 años no está configurado únicamente por la naturaleza o el clima sino por la interacción humana. Como estudia Braudel la historia no es otra cosa que una constante interrogación de los tiempos pasados en nombre de los problemas y de las curiosidades, de las inquietudes y las angustias del tiempo presente que nos rodea y asedia». No es casual la referencia reiterada al historiador del tiempo largo y del Mediterráneo, ese mar que, a sus hijos, nos bendice y, demasiadas veces, nos abrasa con su belleza. Es el mar de la luz, el más dulce que existe, el que navega en estas páginas: proyecta a

través de seis décadas un proceso de maduración y enriquecimiento, de experiencia y de re-nacimiento.

Diálogo del autor con el mundo. Y, a través del mundo complejo, con el lector. Diálogo, diría, poblado de respetuosos silencios. La brevedad de cada apartado es como si los puntos y aparte quemaran la inquietud del escritor, como si tuviera prisa por colmar la curiosidad del que se asoma a la ventana de la página, para, entonces, abrir su propia curiosidad ante la reacción del otro. ¿Son preguntas o son respuestas estas concisas reflexiones? En todo caso son referencias, líneas de guía, flechas, signos que pretenden establecer una cierta solidez en la fundida inquietud de lo cotidiano, brújulas sobre el mapa de lo vital.

Confianza, pues, en la palabra. La palabra que es fraterna, o vínculo necesario para la fraternidad. La palabra que es bien. La palabra que se derrama como un aceite mediterráneo, un bálsamo contra la injusticia. Porque entonces una palabra vale más que cien imágenes. «Mar», «luz», «cooperación», «fraternidad», evocan más que cualquier representación que queramos intentar de ellas. No teme el autor ampararse en los dichos de poetas, filósofos, historiadores... Casi cada argumento viene precedido por una cita: el atrio que cobija y que abre la reflexión. En una de ellas Albert Camus advierte: «Nombrar mal las cosas es agravar la desgracia del mundo», e inmediatamente el texto se abre a una indagación sobre la solidaridad y la fraternidad. La Revolución siempre son palabras. Al menos como invitación y como conclusión.

El libro, para la esperanza, por la esperanza, se hace irremediabilmente crítico, diría que amorosamente crítico, amor perdido, quizá, cuando la rabia rebasa las intenciones, cuando debe incluir la descripción de la amargura, de la desigualdad, de la injusticia. Y entonces entre las líneas se asoma un sufrimiento comprometido: la pena del que es arrastrado fuera de la bondad, obligado por la traición de la terrenalidad. Y en este caso alborea el cristiano con la fe puesta en que las cosas sean así en el Cielo como en la Tierra, así en la Persona Humana como en la Persona Divina. Y yo, que no soy creyente, agradezco la luminosidad del texto epilodal de González Faus y su recuerdo-promesa de la redención en el amor.

La esperanza es posible porque aquí y allá, antes y ahora, los ejemplos de redención —por parcial que sea— se han encarnado en

palabras, en sueños, en amargos despertares, en proyectos, en rebeliones —algunas contra Dios mismo, en construcciones de la razón, en desprecios de lo normal, en alternativas al lucro monetario. Pone auténtico gozo el autor en desgranar algunas de esas historias, de esa sangre contenida en los mejores capítulos de la Historia. Dejemos ahora la pregunta por el Progreso, sintamos fraternal solidaridad por los sufrimientos del angelus novus de Benjamin y conformémonos con saber que, si buscamos, encontraremos, también en este libro, los encantamientos de los que se atrevieron y supieron.

Leemos: «Escribir un ensayo impresionista que mezcla narraciones autobiográficas y prosa poética con reflexiones críticas y propuestas alternativas es una actividad marina y de riesgo: te muestra el lado más vulnerable porque te incita a ir más allá de las olas superficiales y las apariencias para sumergirte en aguas profundas». Y en la misma página, más abajo: «El enigma es lo inexplicable y tal vez por eso escribimos para intentar comprender esos misterios que ninguna razón podrá dominar. Pero el lenguaje constituye también la esencia de la vida social y política: es palanca de toda educación creadora de libertad e igualdad... Podemos actuar solidariamente a favor de la causa humana y los ideales que nos inspira para luchar contra este mundo violento, convulso y cruel sabiendo que la capacidad de superar las desgracias y el infortunio está enlazada con el perdón».

Y es que el mar también es profundidad, abismo, oscuridad. Rebelarse contra ello es el emblema mismo de la construcción consciente de la esperanza. Por eso este es un libro humanamente bello, políticamente bello. Un regalo de sal, de espuma, de fuego de mediodía. Y su lectura un acto de merecida gratitud.